

¿Algo nuevo debajo del sol?



«Lo que ya ha acontecido volverá a acontecer;
lo que ya se ha hecho se volverá a hacer
¡y no hay nada nuevo bajo el sol!»
Eclesiastés 1: 9

¿Y a mí qué?

INTRODUCCIÓN

Romanos 7: 24, 25

El año pasado pude observar muchos sucesos terribles. Adolescentes que fallecieron en accidentes automovilísticos, madres con niños pequeños a quienes se les diagnosticó enfermedades terminales, familias destruidas a causa de la pornografía. He visto a padres luchando con más de un empleo para mantener a sus hijos, ancianos tan solitarios que preferirían estar muertos. He contemplado el dolor en el rostro de una joven pareja mientras cuidaban de su hijo minúsculo.

He podido ver cómo una vida dinámica quedaba destruida a causa de una falsa acusación, de la ambición y de la ociosidad. He sabido de niños que no podían disfrutar de su inocencia infantil debido a la adicción física o psicológica de sus padres. He escuchado a dirigentes cristianos declararse culpables del abuso sexual de niños. He observado la devastación de inundaciones, fuegos, huracanes, tornados y marejadas.

Y al igual que el libro de Eclesiastés, me pregunto en ocasiones, *¿Y a mí qué?*

Sin embargo, también he visto a algunas personas, familias e instituciones acudir en ayuda de los dolientes. He observado a mis amigos entregarse a servir de manera desinteresada a las familias en necesidad. He observado a grupos de voluntarios pres-tándole ayuda a los más pequeños, para proveerles una vislumbre de lo que debe ser la niñez. He visto a diferentes naciones brindarles ayuda financiera a los damnificados a causa de algún desastre natural. Y

algunas de las soluciones más impactantes son las que han incluido una perspectiva de Dios y del plan de salvación.

Es fácil adoptar una actitud cínica respecto a la vida. Es fácil detenerse en los aspectos negativos de la existencia. Solo hay que preguntarle a Salomón, por lo menos al Salomón que aparece en los prime-

¿Deseas tener una vida relevante?

ros capítulos del Eclesiastés. Él contempla la naturaleza y entiende la causa del sufrimiento; busca el conocimiento y se da cuenta que es deprimente. Mira a la vida y la ve como un todo que parece no tener sentido. Al intentar encontrarle significado a la vida, nos damos cuenta que la conclusión del rey es una que sería factible aceptar.

¿Cómo pudo deprimirse Salomón? Alguien que emprendió grandes proyectos (Ecl. 2: 4), que personalmente acumuló una gran cantidad de oro y plata (Ecl. 2: 8), que llegó a destacarse más que cualquier otro habitante de Jerusalén (Ecl. 2: 9).

El primer capítulo del Eclesiastés comienza con una mirada a lo inútil que puede ser una vida sin el conocimiento de Dios. Una vida realizada no implica necesariamente éxito económico, poder, o proyectos concluidos. La trascendencia, la plenitud, solo se puede encontrar al incluir a Dios en todos los aspectos de nuestra vida.

¿Deseas tener una vida relevante?

Es algo que solo Dios puede concederte.

LOGOS

Eclesiastés 1

Los orígenes de todo (Ecl. 1: 1-8)

El autor (el “Predicador”, o el “Maestro”) inicia su libro con declaraciones y exclamaciones concernientes a la vida. Quizá utiliza un lenguaje demasiado fuerte: «Lo más absurdo de lo absurdo» (vers. 2; «vanidad de vanidades» en las versiones tradicionales). Una forma moderna de decirlo sería: «¡Qué fastidio! ¡Estoy harto!» O quizá se nos ocurrirían otras expresiones más fuertes. Estas palabras que son un grito iracundo y de frustración, se unen a un conformismo pesimista. Una actitud que se pone de manifiesto cuando un problema parece no tener solución. Algo que suena como un estribillo muy familiar en la sociedad materialista de hoy.

Algunos jóvenes jocosamente utilizan otras expresiones para manifestar esta conformidad: «¡Qué importa!», «¡Qué más da!», «¡Y a mí qué!», «¡Da igual!» «¡Ni modo!» Todas ellas sugieren indiferencia o dejadez, así como el deseo de distanciarse del problema. Al mismo tiempo implican confusión e incomodidad.

El Predicador se pregunta: «¿De qué aprovecha la cíclica monotonía de nuestra vida: trabajar para luego morir? El mundo natural del cual somos parte se hace también eco de lo repetitivo de nuestra existencia. El sol, el viento, el mar, todos obran en ciclos repetitivos». El escritor encuentra todo esto es aburrido, tedioso. En la naturaleza existe también la misma monotonía. El Predicador no puede gozarse en el po-

der revitalizador de esos ciclos, quizá porque encuentra que el mundo del cual forma parte, es demasiado predecible para sus gustos.

Concluye su declaración reconociendo que los seres humanos nunca podrán cansarse de oír, o ver, todo lo que está a su alcance durante el transcurso de sus vidas. Puesto que todos disfrutamos de los elogios recibidos por nuestro quehacer vital, si casi nadie se acuerda de nosotros, ni se preocupa por lo que hacemos o dejamos de hacer, ¿para qué afanarse? La vida en su predecible devenir ofrece pocas oportunidades de satisfacción. Y así de nuevo exclama: «¡Qué más da!»

La historia se repite (Ecl. 1: 9-11)

Al llegar a este punto no está claro si el Predicador habla acerca de asuntos humanos, o de fenómenos naturales. Sin embargo, sin importar el ámbito de sus declaraciones, «no hay nada nuevo» debajo del sol. El devenir de la historia se repetirá. ¡Que gran freno para el proceso creativo y las nuevas expresiones que los artistas y escritores se precian en desarrollar! Como redactor de la parte para hoy de esta lección, también me he conformado a la idea de que «lo acontecido volverá a acontecer» (vers. 9).

El Predicador continúa su lamento diciendo que así como recordamos bien poco lo sucedido antes de nosotros, de igual modo nadie se acordará de nosotros y de lo que sabemos. No podemos aprender de los demás si no tenemos la habilidad o la dedicación para mirar al pasado. ¡Una técnica historicista poco positiva!

La inteligencia humana (Ecl. 1: 12-18)

El Maestro, quien una vez fuera rey de Israel, decide aplicar su inmensa sabiduría al problema que él identifica como relativo a nuestra existencia terrenal. La sabiduría ante la futilidad de la vida, la aburrida repetición de la naturaleza, la dureza del trabajo, y la falta de sentido en todo, no nos proporcionan respuestas fáciles. La existencia así como nuestra forma de vivir son, según él, algo sin propósito ni sentido.

**Conocer el lugar donde
nos encontramos
en el devenir de la historia
nos ayuda a comprender
que hay otras maneras
de entender las cosas.**

Tristemente la ecuación vital que debemos despejar no se puede resolver, ni tampoco merece que nos preocupemos por ella. «Penosa tarea le ha puesto Dios al género humano» (vers. 13). Todo lo que hacemos «es correr tras el viento» (vers. 14). Aunque pudiéramos atrapar al viento no tendríamos nada en las manos.

El Maestro concluye primer capítulo del Eclesiastés mencionando sus credenciales (vers. 16-18). Presenta sus observaciones sobre la base de que es el rey más sabio que haya gobernado a Israel. Su resumen de la futilidad de la vida está enmarcado en una fraseología autoritaria. Aunque Salomón nos aventajaba en sabiduría, sus conclusiones respecto al significado de la existencia humana y de la naturaleza del conocimiento, dejan un vago rastro, un amargo sabor en la boca, aun para los optimistas. El mismo hecho de ser sabio parece que predispone hacia el desencanto y la depresión.

Sin embargo, aun cuando el primer capítulo del Eclesiastés nos llena de zozobra, conocer el lugar donde nos encontramos en el devenir de la historia, nos ayuda a comprender que hay otras maneras de entender las cosas.

PARA COMENTAR

1. ¿De qué formas puede tu vida ser algo digno de vivirse?
2. Además de “los libros”, de qué otra fuente puede provenir la sabiduría?
3. Sobre la base de tu experiencia con Dios, ¿qué otras formas de considerar la vida puedes sugerir?

Una experiencia luctuosa. ¿Podremos beneficiarnos de ella?

TESTIMONIO

Eclesiastés 1: 2, 3, 16-18

A pesar de haber disfrutado de todo lo que alguien podría desear, Salomón llega a una triste conclusión. Declara que todas sus posesiones y todo lo que ha experimentado ha sido en vano y sin utilidad, vacío e insatisfactorio.

Elena G. de White describe la situación del rey: «Salomón se sentó en un trono de marfil, cuyos peldaños eran de oro macizo, flanqueado por seis leones de oro. Posaba sus ojos sobre bellos jardines muy bien cultivados, que estaban muy cerca de él. Esos terrenos eran una visión de belleza dispuesta para asemejarse, hasta donde fuera posible al Jardín del Edén [...]. Para su diversión se habían preparado fiestas, música, deportes y juegos, lo cual significaba un gran despilfarro de dinero.

»Pero todo esto no proporcionaba felicidad al rey. Se sentaba en sus suntuoso trono, pesoso y con el ceño fruncido. La vida licenciosa había dejado sus huellas con el rostro torvo, oscurecido por la desesperación. La disipación le había dejado su huella en el rostro que una vez fue bello e inteligente. Había cambiado tristemente el que una vez fue el joven Salomón. Tenía el semblante ajado por las preocupaciones y la desdicha, y en cada rasgo mostraba las inconfundibles marcas de la complacencia sensual. Sus labios estaban listos para prorrumpir en reproches ante la más leve contrariedad de sus deseos.

»Sus nervios destrozados y su apariencia demacrada mostraban los resultados de violar las leyes de la naturaleza. Confesó

haber malgastado la vida, y haber buscado infructuosamente la felicidad».¹

«Es triste la autobiografía de Salomón. Nos proporciona la historia de su búsqueda de felicidad. Se dedicó a investigaciones intelectuales; complació su amaro al placer, llevó a cabo sus planes de empresas comerciales. Estuvo rodeado por el fascinante esplendor de la vida cortesana. Tenía a su disposición todo lo que el corazón carnal podía desear estuvo a su alcance; sin embargo, resume su experiencia en este triste registro [se cita Ecl. 1: 14—2: 11].²

Elena G. de White nos recomienda: «Confía todo en Dios. Aparta resueltamente el rostro de la tentación. El vicio es una complacencia costosa».³ Más adelante señala que fue el orgullo y la prosperidad de Salomón «lo que ocasionó su alejamiento de Dios».⁴

«Salomón tenía grandes conocimientos, pero toda su sabiduría era necedad; no supo permanecer moralmente incólume, libre de pecado, resguardado en la fortaleza de un carácter moldeado a la semejanza divina».⁵

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos evitar caer en la misma situación que Salomón?
2. ¿Es posible ser inteligente, intelectual y culto y a la vez ser considerado “tonto”? Explica tu respuesta.
3. ¿Con cuáles vicios te enfrentas?

1. *Comentario bíblico adventista*, t. 3, p. 1183.

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*, p. 1184.

4. *Review and Herald*, 28 de diciembre de 1905.

5. *Ibid.*, 5 de abril de 1906.

¿Qué pasaría si el Sol no existiera?

EVIDENCIA

Eclesiastés 1: 9

«Lo que ya ha acontecido volverá a acontecer; lo que ya se ha hecho se volverá a hacer y no hay nada nuevo bajo el sol!»

Antes todo el mundo —desde los dirigentes religiosos hasta los astrónomos— creía que el Sol y los planetas giraban alrededor de la Tierra. Esto implicaba que éramos el centro de la creación. Cambiar su forma de pensar iba a requerir algo más que pruebas científicas. A fin de modificar aquel paradigma era necesario aceptar que los seres humanos no solamente estaban equivocados, sino que eran susceptibles a equivocarse. Salomón se dio cuenta de esto y se espació en las grandes interrogantes existenciales, reconociendo que los seres humanos son el centro focal de la creación, aunque no en la forma egoísta en que los antiguos creían serlo.

Hoy vivimos en una sociedad que es básicamente preterista, creemos que todo viene después de algo y esto no deja mucho en qué pensar. El posmodernismo sugiere que de alguna forma culturalmente estamos más allá de lo que previamente se consideraba era nuestra posición. Debido a que todos los humanos tienden por naturaleza a oponerse al cambio, estar “más allá” crea frustración, incredulidad y apatía. En nuestro actual estado de temor, guerras y luchas, nos inclinamos a buscar respuestas internas en vez de hacerlo fuera de los límites de nuestro conocimiento: en el Todopoderoso, en el Rey que mora en la eternidad.

Aun así, al igual que Salomón en su obstinada forma de ser, la humanidad prefirió perder su fe y confiar en la sabiduría

humana. Para utilizar las palabras del filósofo español del siglo pasado, Jorge Ruiz de Santayana: «El fanatismo consiste en redoblar tus esfuerzos después que has perdido de vista tus objetivos». Y es que muy a menudo nos mantenemos en el rumbo equivocado sin una razón evidente.

Desde que nos iniciamos como iglesia hemos situado esta lucha, entre el conocimiento divino y nuestro saber, en un primer lugar de nuestra vida espiritual; de la misma forma en que Salomón puso en entredicho y cuestionó la razón de ser de todo lo que lo rodeaba. Su apostasía puede equipararse a los miles que abandonaron el movimiento adventista después del Gran Chasco. «Al inicio del movimiento, la verdad del sábado fue para aquel pequeño grupo simplemente una prueba de lealtad a Dios».¹

Lo que Salomón demostró en el *Eclesiastés* no fue que los humanos fueran unas criaturas intelectualmente superiores. Esto mismo Dios ya lo había consignado en la creación, al formarnos a su imagen. En vez de ello Salomón demostró que se necesita un diálogo con Dios, a fin de mantenernos apegados a la realidad. Elena G. de White describe dicho diálogo: «Así está todavía tratando con los hombres el Señor Jesús. Algunos que son imperfectos de carácter quedan relacionados con intereses solemnes y sagrados; y cuando se los elige para una obra especial, no deben creer que su propia sabiduría es suficiente, que no necesitan que se los aconseje, reprenda e instruya».²

1. A. W. Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventists*, t. 1, p. 127.

2. *Obreros evangélicos*, p. 428.

Una esperanza que se mantiene viva

CÓMO ACTUAR

Isaías 41: 10

En muchos libros de texto se define la depresión como un trastorno psiquiátrico caracterizado por síntomas definidos: insomnio, falta de concentración, pérdida de apetito, una gran tristeza, sentimientos de culpa, sensación de desamparo, falta de esperanzas y sentimientos mórbidos. Parecería increíble que un rey tan poderoso como Salomón llegara a estar deprimido. Pero al leer el primer capítulo del Eclesiastés, hay claras evidencias de que lo estaba. Las cosas materiales no fueron para él una garantía de felicidad.

**El Señor siempre
ha estado, y estará
dispuesto a escucharnos.**

Es lamentable que la depresión sea algo tan común hoy día. Hay gente que piensa que les falta algo a pesar de tenerlo todo: una excelente profesión, una hermosa familia, y casi todo lo que se puede adquirir con dinero. Pero, al igual que Salomón pierden las esperanzas. No le encuentran sentido a la vida.

Lo que muchos de nosotros no entendemos es que en Dios hay esperanza. Creer en Jesucristo nos da la confianza de que todo obrará a favor nuestro, no importa la situación que estemos atravesando en determinado momento.

Cuando nos quiera afectar la depresión, debemos recurrir a:

1. La terapia oral. Dobla tus rodillas, y habla con Dios. Si hay alguien con quien

podemos hablar de todo y de cualquier cosa, es con el Señor. Podemos acudir a él con nuestras quejas y peticiones. Podemos contarle todo, y tener la seguridad de que nos escucha sin juzgarnos. El Señor siempre ha estado, y estará, dispuesto a escucharnos. No hay necesidad de hacer citas con él. Reclama la promesa de Isaías 41: 10: «Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa».

2. Los antidepressivos. Saca tiempo para leer la Biblia y escuchar lo que Dios tiene para nosotros sus hijos. Reconoce y reclama el poder que se encuentra en la Biblia. Aprende de las vidas de los personajes que se presentan en ella y aplica dichas enseñanzas a tu vida diaria.

3. El servicio desinteresado. Comparte tus bendiciones. Hay un elemento terapéutico en compartir con los que son menos afortunados. Al impartirles la esperanza de que el mundo no es tan malo como parece, nos infundiremos ese mismo aliento. Cuando observemos las necesidades ajenas, descubriremos el arduo significado de la vida y el poder sanador que conlleva hacer el bien.

PARA COMENTAR

1. Piensa en diferentes maneras en que puedes animar a un amigo, o a un miembro de tu familia, que esté deprimido. No lo pienses tan solo. Pon en práctica algunas de esas ideas tan pronto como te sea posible.
2. ¿Qué textos de la Biblia puede leer la gente que está deprimida?

La iglesia vista a través de las gafas del color del cinismo

Jueves
11 de enero

OPINIÓN

Hebreos 12: 14, 15

El cuáquero William Penn dijo en cierta ocasión: «Sería mucho mejor no pertenecer a ninguna iglesia que sentirse amargado en una». ¿Por qué será que algunas personas, que han sido bendecidas al servir a la iglesia, desarrollan sentimientos de escepticismo y sospechas en contra de los dirigentes, o de la misma institución con los cuales una vez disfrutaron colaborar? Con el transcurso del tiempo las “evidencias” en contra de las pólizas eclesíásticas, las normas, o los dirigentes irán en aumento, su actitud se va agriando y al final no son una bendición para nadie, mucho menos para ellos mismos.

¿Qué puede ofrecerle a Dios una persona amargada? ¿En qué consistirá su sacrificio? ¿Su ofrenda a Dios? ¿Por qué está enfermedad parece afectar a tantos consagrados miembros de la iglesia? ¿Cómo es que algunos fieles siervos terminan oponiéndose a la misma organización que una vez ayudaron a que creciera?

Hay varias razones. Frecuentemente, los siervos de Dios se dejan afectar por el cinismo, al tratar de colocarse por encima de las normas. Comienzan a dudar de la integridad de los demás, o a atribuirles intenciones aviesas a las acciones ajenas. Su arrogante percepción se transforma en su verdad.

Lamentablemente, en el seno de la Iglesia los vientos de la política se a veces soplan más de lo que sería deseable. Los dirigentes cristianos pueden tomar decisiones erradas. En el proceso de implementar, o formular, diferentes pólizas administrativas, alguien pudiera sentirse herido o agraviado. Cuando algo así sucede, en aras de la

verdad, pudieras preguntarte «¿Cómo voy a asimilar esto?» O aún más importante: «¿Cómo quiere Dios que yo reaccione ante un caso de esta naturaleza?»

Hay quienes no quieren escuchar los consejos bíblicos, más bien desea sentirse heridos, maltratados o que no se les reconocen sus méritos y virtudes; hasta el pun-

¿Qué puede ofrecerle a Dios una persona amargada?

to que dichas actitudes se convierten en el ropaje con el cual se visten; en vez de cubrirse con la justicia de Cristo. En Gálatas 5: 19-21 se nos dice que la discordia, la división y el odio son las características de la naturaleza carnal.

Si te encuentras contemplando a la iglesia a través de las gafas de colores del cinismo, da un paso atrás. Ora, y entérgale tus dudas a Dios. Luego trata de recomenzar. Haz un esfuerzo por unirse a un ministerio que no te provoque a ira.

En Efesios 4: 31, 32, leemos: «Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo».

PARA COMENTAR

1. ¿Existe alguna circunstancia en que sea apropiado tener una actitud cínica o de amargura hacia la iglesia? Explícate.
2. ¿Has sentido alguna vez el deseo de retirarte de las actividades de la iglesia debido a la amargura o al enojo? ¿Qué hiciste finalmente? ¿Cómo resolviste la situación?

EXPLORACIÓN

Hebreos 12: 14, 15

PARA CONCLUIR

A los humanos nos desagrada que nos defrauden. Tampoco nos gusta aburrirnos.

El Señor nos ofrece muchas oportunidades para involucrarnos en interesantes actividades con el fin de llevar a otros a los pies del Jesús. Sin embargo, muchas veces concentramos nuestras energías en el anciano de la iglesia que critica la música y el estilo de vida de los jóvenes. O empleamos nuestro tiempo planificando cómo vamos a desquitarnos de algún amigo que nos ha ofendido. Nos decimos que es tan solo para darles una lección. O a lo mejor, utilizamos nuestras energías lamentándonos que nuestros padres no nos regalaron lo que había prometido para nuestro cumpleaños.

¿A quién le importa todo eso?

Jesús murió porque nos ama y desea salvarnos de la amargura y la codicia. Podemos llevar a algún amigo a los pies de él, compartir nuestra esperanza con alguna hermana que esté deprimida.

¿Por qué no emplear nuestro tiempo y energías para tratar de impactar positivamente la vida de alguien?

Meditemos en lo que significa el amor y la esperanza que Cristo nos concede a cada uno de nosotros.

CONSIDERA

- Conversar con algunos adultos a fin de conocer lo que ellos aprobaban cuando eran jóvenes. ¿Qué piensas acerca de su actitud, ahora que son mayores y quizá más experimentados?
- Dar un paseo por algún parque con varios amigos. Considera las estrellas que brillan en el cielo nocturno, las plantas que se observan a tu alrededor, la actividad de los animales y las aves. ¿Qué propósito crees que tiene todo eso?
- Servir como voluntario en algún grupo de ayuda a la comunidad. Dedicar tiempo para conversar con algunas personas necesitadas que quizá necesitan de ayuda. ¿Cómo podrías llevar la esperanza de Jesús a sus vidas?
- Discutir con algún grupo de amigos, o familiares, por qué algunas personas se vuelven solitarias, faltas de esperanza, y llegan a perder de vista el propósito de la vida.
- Hacer una lista de las diez cosas que le confieren sentido a tu vida. Comparte la lista con algún amigo y desafíalo, a él o a ella, a que se concentre en lo verdaderamente importante, en vez de dedicar el tiempo a las cosas irrelevantes.

PARA CONECTAR

- ✓ Max Lucado, *Cura para la vida común*.
- ✓ *Encontrando su lugar*, Caribe-Betania.

¡Consíguelos!



Aproveche más su tiempo de estudio diario de la Biblia con...

Notas de E. G. de White para las Lecciones de la Escuela Sabática

Este complemento, conveniente y fácil de usar, le da:

- cientos de comentarios e ideas del espíritu de profecía directamente relacionadas con la lección de la escuela sabática —muchas provienen de fuentes inéditas.
- citas organizadas para complementar la lección de cada día de la semana.
- un rico comentario de citas inspiradas que le harán vívida la lección de la escuela sabática.
- citas que están específicamente relacionadas con el tema del día —no sólo comentarios generales.
- una mejor comprensión de lo que dice la Biblia y cómo se aplica a su vida.

Cerca del fin de su vida, Elena de White escribió: "Si mi vida es preservada o no, mis escritos hablarán constantemente, y su obra proseguirá tanto como el tiempo dure... Estas palabras que me han sido dadas por el Señor todavía tendrán vida y hablarán al pueblo" (Carta 371, 1907).

Usted puede conseguir que *Notas de E. G. de White para las Lecciones de la Escuela Sabática* le sea entregada en su hogar cada trimestre. Vea en la página 2 la información de cómo suscribirse.

¡Entienda las lecciones de la escuela sabática como nunca antes!



CONSEJOS SOBRE

- la salud
- el hogar
- la familia
- la vida espiritual

¡Y MUCHO MÁS!